

NUESTRA SEÑORA DE LA O (5)

FECHAS EN LA VIDA DE DON LUIS GONZALEZ HUERTOS
Y DE SUS FAMILIARES MÁS DIRECTOS:

AÑO	ACONTECIMIENTO
1.870.-	Nace Don Luis en LA VIDOLA
1875.-	Es trasladado a VITIGUDINO Queda huérfano de madre desde muy pequeño Se casa su padre en segundas nupcias
1.890.-	Nace su hermano Tomás
1.893.-	Don Luis es ordenado sacerdote Ejerce en PEÑARANDA y CANTALPINO
1.895.-	Párroco de EL CUBO DE DON SANCHO (hasta 1.903)
1.898.-	Nace su hermano RAIMUNDO (Ramón)
1.903.-	Párroco de CABEZA DE FRAMONTANOS
1.914-	Párroco de VALDECARROS
1.918-	Sus bodas de plata sacerdotales (25 años)
1.915.-	Ha fallecido su padre
1.919.-	Se va a VALDEJIMENA
1.921-	FALLECE EN VALDEJIMENA (Horcajo Medianero)
1.922.-	Ordenación sacerdotal de su hermano Tomás.
1.925.-	Fallece en Sevilla su hermano Raimundo
1.938.-	Muere su "segunda madre" en Sevilla
1.971-	Fallece su hermano Tomás en Sevilla



Su padre DON MANUEL GONZALEZ, maestro nacional de párvulos en Vitigudino 40 años.
Su madre DÑA. MICAELA HUERTOS, falleció muy joven. (sobre 1.880)
Su "segunda madre" (segunda esposa de Don Manuel) DÑA. MANUELA PUENTE SANCHEZ
Los hijos de Don Manuel: LUIS, con su primera esposa.

TOMAS, RAIMUNDO (salesianos) y JOSEFA (Hija Caridad)
(son los que se nombran en el libro de su vida).

LUIS, de pequeño, el primero de la clase en Vitigudino y en el Seminario:

el primero por su talento, por su bondad y por sus travesuras, alegre, simpático y extrovertido. Su obispo, el Padre Cámara, le llamaba "el niño grande"
A pesar de su brillante palmarés económico, siempre quiso no ser más que "un cura rural" (párroco de pueblo); y así fue.

Fue un gran predicador, saliendo sus homilias del estudio y oración.

D. Luis fue el que "convirtió" a Pedro Manso-asesino del cura de Ituro- y logró de él un arrepentimiento sincero la noche anterior a ser ajusticiado.

A él le deben sus hermanos la vocación de "salesianos" y su hermana la de "hija de S. Vicente" (Hija de la Caridad), y otros niños y jóvenes su vocación a la vida sacerdotal y religiosa.

Fue apóstol y evangelizador de pobres y mendigos, lo que le produjo sinsabores.

En el "LIBRO DE LA VIDA" iba anotando los nombres de pobres y mendigos a la vez que el de los bienhechores: a los pobres no les faltaban rosarios y medallas, pero tampoco comida, ropa y hasta algún cigarro. En Cabeza de Framontanos esto sabía a escándalo y llegaron al insulto personal y hubieran llegado a la agresión física (una noche a la salida del rosario sonó un disparo de pistola en la plaza) y a los pocos días, para evitar males mayores, el Sr. Obispo lo trasladó a Valdecarros.

En Valdecarros, más de lo mismo: cartas de aliento, donaciones generosas y también insultos y vituperios. Su obra en Valdecarros con los pobres, una "corazonada más de la Iglesia para con los pobres". Su evangelización con los pobres transeuntes algunos la consideraron obra de Dios en manos de un buen pastor y apóstol, mientras otros la tachaban "obra de un neurasténico, de un aventurero, de un loco, propia para el siglo XVI pero no para el siglo XX, propia de un cerebro huero con méritos para ir al manicomio."

Y ésta fue una de sus oraciones ante el Santísimo:

"Señor, puesto que todo el mundo está contra mí, te ofrezco para mis pobres la paga del Estado. Con mi padecimiento crónico del estómago, mi ordinario alimento se reduce a tres huevos y un poco de leche: total 50 céntimos. Estoy convencido que para el corto viaje que he de hacer en la tierra, no necesito alforjas. Si muero al frente de la parroquia, buena muerte será. Si me tengo que jubilar, como enfermo cobraré 17 perras diarias, quedándome 7 todavía para mis pobres..."

A principios de 1916 pasaron por el "asilo provisional" de Valdecarros hasta 125 pobres. A final de año subió la cifra a 666 pobres. Allí recibían cobijo, ropas, comida, aseo...

Testimonio: "Id a Valdecarros. No perderéis el viaje. ¿Qué veréis? No es posible traducirlo en el lenguaje humano. Veréis a un cura rural que vive pobre para darse a los pobres; que no omite sacrificio para proporcionarles el alimento del alma y del cuerpo; un espíritu gigante en la envoltura frágil y quebradiza que se doblega al peso de sus achaques, pero engrandeciéndose hasta perderse de vista por su humildad sin afectación, por su no fingida modestia, por su corazón de niño" (recordemos: "niño grande" le llamaba su obispo años atrás).

Entre 1916 y 1917 se habían dado en el asilo de Valdecarros 6.159 comidas que suponían 24.236 raciones de pan, tocino, arroz, carne, vino, etc... Importaban los donativos 1.417 pts. más las 510 de la paga del Estado que, como párroco recibía, sumaban la cantidad de 1.927 pts. quedando un saldo en contra de 27 pts. En sólo 6 meses el granito de mostaza se convirtió en un árbol gigantesco.

La fiesta de sus bodas de plata (25 años de sacerdocio) fue la fiesta de los pobres y para los pobres y hasta abrieron el "orden de actos" de la velada a tal efecto con un "himno" cantado por los mendigos. Con tal motivo, un periodiquillo de la época hacía de D. Luis este "retrato":

"El varón apostólico, el chiflado por el Sacramento de Amor, el enamorado del santísimo retiro, el espíritu penitente y de hierro, bajo una envoltura endeble, el que ha preferido su vida oscura de cura rural a los puestos elevados, el párroco celoso e incansable, el director de espíritus, forjado en el yunque del sacrificio y de la imitación a Cristo, ejemplar de presbíteros y propulsor de todas las obras benéficas sociales de los pueblos que le han sido encomendados por la superioridad, abarcando desde las proximidades de su humildad con mirada de águila la dignidad del sacerdocio, cumbre de todos los bienes y honores que Dios ha puesto en la tierra..."

Pero... "esta casa de barro está atendida con demasiada solicitud pero se agrieta considerablemente. La vida es breve y nos quedará una eternidad para descansar. Mi pobre cuerpo se queja del trabajo. La cruz es nuestra divisa. Llevo 20 años arrastrando mi enfermedad..."

Estaba "descansando y recuperándose" en el Castañar de Béjar por orden de su obispo y un feligrés que allí le visitó salió diciendo: "de las muchas veces que lo he oído hablar, nunca ha estado tan elocuente y dicen que el cisne canta mejor cuando va a morir..."

A la pregunta ¿cómo andamos de salud?, contestó:

"Mejor que merezco. Tomo tres alimentos ligeros cada día: el día en que mejor me encuentro, devuelvo uno; cuando me hallo medianamente, devuelvo dos; y muchos días, los tres. A pesar de mi debilidad, rarísimo es el día del año que paso sin celebrar. El Señor, rico en misericordia aumenta mis fuerzas y así vamos tirando..."

CONTINUARÁ CON... "la muerte de Don Luis y su labor social en El Cubo"...